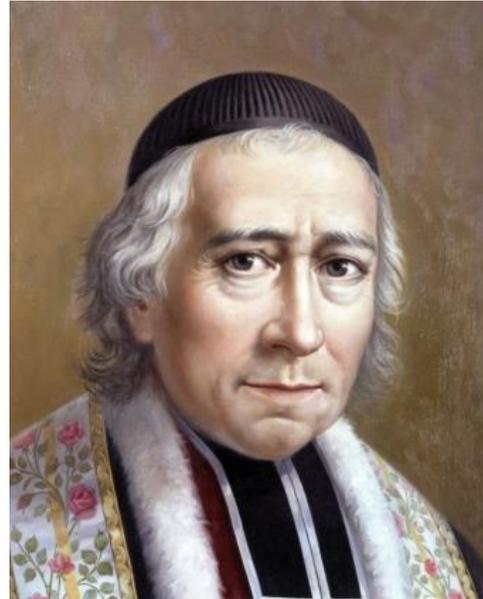




## **TRIDUO DE PREPARACIÓN A LA FIESTA DEL BEATO G. JOSÉ CHAMINADE**

Hemos celebrado los 250 años del nacimiento de nuestro Padre Fundador, el Beato Guillermo José Chaminade. El día 22 de enero pondremos término a este año chaminadiano. Ha sido un año de gracia por lo que tenemos que estar agradecidos a Dios y a María. Hemos reconocido en nuestro Fundador el hombre de Dios -un santo-, el hombre de Iglesia –el misionero apostólico-, un hombre abierto y comprometido con el mundo –nova bella- y un misionero de María –en alianza con ella-. Para muchos será el inicio de un compromiso mayor con el mensaje, el proyecto y la espiritualidad del Beato G. José Chaminade. Para todos una ocasión para “conocer, amar y seguir a nuestro Fundador”



Te invitamos a prepararte a esta fiesta de toda la Familia Marianista mundial, orando con alguno de sus mensajes, citas textuales de sus cartas. Encontrarás la cita, una reflexión sobre ella y una oración que recoge el espíritu de ese pensamiento del Fundador. Ojalá puedas tener un rato de oración personal con el P. Chaminade. Y puedes concluir con el rezo del Rosario, de una decena o de otra oración que el Espíritu te inspire.



**Jueves 19**

***"Mi confianza en el Señor no se ha alterado nunca. Pero debemos hacer todo lo que depende de nosotros. Si así lo haces, pronto verás los resultados. Yo he visto como verdaderos milagros realizados con esta práctica"*** (Carta 742 - 2 junio 1834. A Clouzet)

La fe y la confianza en Dios, cuando son auténticas, nos implican también a nosotros. Renovar la confianza en Dios implica también renovar nuestra confianza en nuestra propia humanidad. La fe no puede ser una carta documento en la que se espera que Dios responda en el plazo estipulado a nuestros deseos y requerimientos. Cuántas personas nos encontramos hoy desconfiadas y desilusionadas de Dios, porque él no ha respondido a sus dolores y sufrimientos. Cuánta amargura acumulada, cuántas heridas sin cicatrizar... dejan en el corazón de tantas personas una imagen de Dios distorsionada, y muchas veces alentada por una catequesis que puso su acento en la Omnipotencia divina y se olvidó de que el mayor poder del Dios que nos reveló Jesús es el AMOR.

Guillermo José fue un hombre de fe y de confianza profunda en Dios, aunque no siempre las cosas le salieron como las había soñado, y una y otra vez sus proyectos se caían y lo obligaban a nuevos desafíos. Él comprendió que cuanto más confianza en Dios, más compromiso de nuestra parte en involucramos y poner lo que nos toca a nosotros. En este interjuego profundo entre confianza en Dios y compromiso personal, Guillermo José encarnó con sencillez y decisión en su vida la máxima atribuida a San Ignacio: *hacerlo todo como si todo dependiese de nosotros, sabiendo que todo en definitiva depende de Dios.*

Señor Jesús,  
creo en tu presencia que nos anima y sostiene,  
confío en que siempre estás con nosotros.

Señor Jesús,  
creo que nunca nos dejas solos y abandonados;  
confío en tu promesa: "estoy con ustedes hasta el fin del mundo".

Señor Jesús,  
quiero responder con generosidad a tu llamado,  
aportando mis dones y mi esfuerzo cotidiano,

Señor Jesús,  
con tu Presencia y con mi compromiso,  
seguimos construyendo juntos y haciendo realidad el sueño del Reino.  
Amén

(Agradecemos al P. A. Tocalini sm estos materiales)



## Viernes 20

*"El hombre no habla sólo por su boca, también lo hace por sus hechos. Las buenas intenciones se demuestran más por los hechos que por las palabras" (1479 - 9 abril 1847. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).*

La coherencia entre lo que se dice y lo que se hace ha sido un conflicto interno desde que el hombre tiene conciencia de su propia existencia. Nos genera rechazo cuando somos testigos de que alguna persona, especialmente cuando ocupa un lugar de referencia, predica mucho con sus discursos pero lo demuestra poco con sus hechos.

En realidad el desafío es para todos, que muchas veces señalamos las incoherencias de los demás y no nos ocupamos de las nuestras. El camino de la autenticidad se juega sobre todo en lo sencillo y concreto de la vida cotidiana, solo cuando somos capaces de ser fieles "en lo poco", nos preparamos para ser fieles "en lo mucho".

Así lo entendió el mismo Jesús, quien anunció su Buena Noticia más con sus hechos y gestos que con sus discursos (muchos de ellos expresión de la comprensión teológica de los primeros cristianos).

Y así lo entendió y lo vivió Guillermo José, especialmente en los últimos años de su vida. No dejó de hablar y decir lo que pensaba. No dejó de reclamar y defender sus derechos. Pero sobre todo siguió viviendo con fidelidad día a día, encarnando en su propia vida el don del carisma que había recibido. Experimentó la tristeza al ver que algunos de sus hijos "bastardeaban" ese don con sus acciones. Pero siguió hasta el final con la esperanza y la convicción de que la coherencia entre palabra y acción, entre fe y vida, no sólo eran una condición para "salvar la propia alma" sino un camino para atraer a otros a la experiencia de la salvación en Jesús.

Señor Jesús,  
necesitamos ser más coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos.  
Señor Jesús,  
necesitamos que nuestras opciones  
sean más consecuentes con los valores que proclamamos.  
Señor Jesús,  
necesitamos que nuestra fe se encarne y exprese en nuestra vida cotidiana.  
Señor Jesús,  
necesitamos aprender de ti  
y del testimonio fiel de tantos que no se quedaron en discursos  
sino que encarnaron aquello que creyeron auténtico y verdadero  
en sus hechos cotidianos.  
Señor Jesús,  
te damos gracias porque conociendo nuestra fragilidad  
nos sigues invitando  
a encarnar los valores del Evangelio en nuestra vida cotidiana,  
para que otros puedan verlos y se sientan llamados a encarnarlos,  
y así tu Reino siga encontrando personas, relaciones, espacios, ...  
donde seguir desplegándose. Amén.

(Agradecemos al P. A. Tocalini sm estos materiales)



## 21 de Enero

***"Como miembros de una única familia, deben amarse como hermanos y hermanas, no teniendo más que un corazón y una alma. La unión hace la fuerza"*** (Carta 1187 – 11 de enero 1840. Circular a las dos Órdenes)

La preocupación de Guillermo José Chaminade por la unidad de la Familia marianista está presente desde los orígenes de nuestra historia. Así como estuvieron presentes los conflictos y malentendidos, que no sólo amenazaron sino también en algunas ocasiones rompieron esa unidad, así también en la intención del Fundador el deseo de la unidad no sólo era una premisa meramente espiritual sino concreta y encarnada en la realidad.

Los diversos contextos históricos donde la Familia marianista se fue desarrollando, ayudaron a que se fortalecieran los Institutos religiosos, totalmente independientes, y con desarrollos de la familia marianista muy ligados a las experiencias locales.

En las últimas décadas hemos visto crecer la interrelación entre todas las "ramas" de la Familia Marianista, especialmente con la organización institucional de los laicos. La necesaria estructura que posibilite el desarrollo de cada rama de la Familia y a la vez la necesidad de consensuar y construir una estructura común en pos de una misión común, no pueden agotar la vida y la iniciativa del Espíritu que hace surgir diversas manifestaciones del carisma marianista.

A veces -quizás sea nuestro "pecado original"-, volvemos a experimentar estas tensiones y divisiones, que producen esterilidad y desánimo y nos alejan de nuestro carisma fundacional. En esos momentos es cuando necesitamos sanar "el pecado original" con la "gracia original" que el Espíritu Santo nos regaló a través de nuestro Padre y Fundador: somos una única Familia, hijos e hijas de María, hermanos y hermanas, de diferentes vocaciones (laicos/as, religiosos/as, sacerdotes), de diversos acercamientos a lo marianista, de distintas edades y lugares, con expresiones variadas de los elementos esenciales de nuestro carisma (en el modo de vivir la fe, la experiencia comunitaria, la misión apostólica). Y Guillermo José repetía: "Unión sin confusión", unidos sin confundirnos ni obligar a nadie a ser "como nosotros". Unidos sin confusión, pero siempre UNIDOS, sabiendo y experimentando que somos parte de una misma Familia, y que esa es la única identidad que debemos cuidar y defender: somos la Familia de María.

Ven, Espíritu Santo,  
infunde en nosotros el don del carisma marianista,  
que regalaste a nuestro Padre y Fundador,  
el Beato Guillermo José Chaminade.

Ven, Espíritu Santo,  
llena nuestros corazones de amor,  
para que vivamos con alegría y esperanza nuestra pertenencia  
a una Familia de tantos hermanos y de tantas hermanas.

Ven, Espíritu Santo,  
ayúdanos a reconocer en la diversidad una gran riqueza,  
y despierta en nosotros el deseo de trabajar siempre por la unidad,



y para que todos tengamos lugar en nuestra Familia.

Ven, Espíritu Santo,  
forma en nosotros los sentimientos y las virtudes de Jesús,  
y anímanos a comprometernos como hijos e hijas de María,  
ayudándola en su misión.

Ven, Espíritu Santo,  
porque cuando eres nuestra fuerza y nuestra inspiración,  
nuestros proyectos no quedan en meras ilusiones,  
sino que empiezan a ser una realidad concreta y cotidiana.

Ven, Espíritu Santo, ven.

(Agradecemos al P. A. Tocalini sm estos materiales)



**22 de Enero**

***"Nuestra obra es una misión. Es la efusión del apostolado de Cristo y nuestra participación en el mismo. Todos somos misioneros".*** (Carta 1193 - 8 marzo 1840. Circular a los sacerdotes de la Compañía).

Celebramos hoy la fiesta de nuestro Fundador, su pascua a la casa paterna. Fue su "asunción" a la patria definitiva.

Podemos evocar hoy el acontecimiento de la "ascensión a los cielos" de Jesús resucitado. Podemos revivir aquella escena, quedarnos como los apóstoles mirando hacia arriba, hasta llegar a escuchar la pregunta de los mensajeros a los apóstoles: "¿por qué siguen mirando al cielo?" (Hech. 1, 11).

Nuestro Fundador nos desafía hoy a escuchar las palabras del Resucitado: "Vayan entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 19-20).

Nos toca a nosotros continuar ahora la misión de Jesús, con sencillez y entusiasmo, apasionados por su Reino, cada día, a través del testimonio cotidiano de nuestra vida. A eso nos convoca nuestro Fundador.

Señor Jesús,  
renueva en nosotros el deseo de continuar tu misión.

Sabemos que no estamos solos.  
Tú estás con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Que en este tiempo nuevo sintamos la presencia renovada del Espíritu,  
que nos empuje a la misión,  
siguiendo las huellas de nuestro Fundador  
en alianza con María.

Amén

(Agradecemos al P. A. Tocalini sm estos materiales)